

NUESTRA MISION

La cobardía, el egoísmo y la vanidad son las características que dominan en nuestra época. Dirigida a todos lados la vista. Buscad, observad, interrogad. Y el resultado será siempre el mismo, en los ricos, en los pobres, en los sabios y en los ignorantes. En todos el mismo innoble y desbordado deseo de mandar y de empequeñecer a los demás para elevarse. En todos el mismo egoísmo torpe y cobarde. Egoísmo que se avergüenza de sí mismo, egoísmo cobarde que se distraza de amor y por lo tanto corruptor, malsano y envenenador de la vida. No es el egoísmo saludable, como toda verdad, que se presenta orgulloso de sí mismo, al desnudo, sin ropajes hipócritas, sino el otro, el que tiene miedo, el que se oculta y se acerca cautelosamente como el áspid venenoso para herir.

Todo es objeto de comercio; la amistad, el amor, la verdad, la vida. A la descarada autoridad de los unos, a su crueldad insolente, responde la servil indiferencia de los otros, su acatamiento pasivo. Desconfiamos de todo, no tenemos fe en la bondad, ni en la rectitud de nadie. Detrás de toda acción o toda idea buscamos un interés bastardo o una intención perversa. Vivimos encerrados en nuestro propio ser. Nos encontramos a cada paso, sin conocernos jamás, encastillado cada uno en su suficiencia, separados por un abismo de indiferencias e incomprensión. Y a pesar de esta vida hermética, el determinismo, se cumple, el radio de influencia de cada uno aumenta el transcurso del tiempo y es influencia perniciosa, es indiferencia y desconfianza que damos y recibimos.

Vanidosos, excépticos y egoístas, tales son los hombres de hoy. Lo mismo serán los hombres de mañana, nuestros niños de hoy, si se educan en los mismos moldes que nosotros fuimos educados. Pero no, no hemos de permitirlo. Hay que reaccionar a tiempo. Si nuestra vida es estrecha y ruín, la suya no debe serlo.

Todas las conquistas hechas, que no

han servido para mejorar nuestra vida, no hemos sabido aprovecharlas, han de servir para elevar la suya.

En efecto, todos los progresos realizados en los dominios de la ciencia no han impedido que la visión general de la vida sea pobre y vulgar. Y es que el hombre en su constante lucha por conquistarlo y descubrirlo todo, se ha olvidado "que el verdadero progreso humano es progreso de vida y no simplemente de conocimiento. Vivir la verdad es mejor que conocerla".

Nuestra vida es mala. Hay que mejorarla. ¿Cómo? Superándonos en nuestros hijos. Sea esa nuestra más grande aspiración. Sea esa la obra de nuestro esfuerzo. Que nuestros bellos sueños de libertad y armonía se vean en ellos realizados. Que nuestros hijos sean más buenos, más felices, más grandes que nosotros. Para esto no basta alimentarlos y vestirlos. Hay que hacer algo más. Ellos son savia nueva y rica que debe ascender siempre. No le pongamos diques. Procuren, si, abrir nuevos senderos, descubrir hermosas perspectivas. Ellos alcanzarán la cumbre que nosotros vislumbramos en los sueños. Su misión es ir más allá. La nuestra es preparar y vigorizar las alas de las cuales han de valerse para huir de nosotros en pos de mundos ignorados.

Trabajemos para eso y para que nuestras manos rudas no destruyan las tiernas vidas que son la esperanza. Trabajemos por ser cada día más puros. Trabajemos para ser dignos de colaborar en la obra del porvenir. Nuestros hijos son el porvenir. No procuremos atarles a nuestros destinos miserables; ya sea buscando para ellos posiciones establecidas que les alejen de la lucha y el peligro. O bien haciéndoles víctimas de nuestros convencionalismos. Nada de eso. Cuanto más lejos de nosotros, mejor. Eso indicará que hemos cumplido bien nuestra misión que no es retener, ni estancarse, sino impulsar.

María Alvarez.

yugal", realiza un sacrificio en el cual pliega su alma y estruja su corazón, quedando en un estado de atrofia atroz, y cuando en ese estado realiza la fecundación, decidme ¿qué hijos saldrán del ayuntamiento que es la antítesis del amor?

La atada y sugestionada por las religiones no puede educar a los hombres y a las mujeres del futuro. Como esclava sólo puede contribuir a la perpetuidad de la esclavitud. Más el día que la mujer se emancipe ya no podrá soportar otro tutelaje que el de su corazón y el de su conciencia.

Ese día hasta la Naturaleza se estremecerá de alegría al sentir en su seno a su hija predilecta, libre; el sol alumbrará más esplendente; las flores esparcirán con efusión sus perfumes, será un nuevo resurgimiento a la vida hermosa de la libertad. Entonces no habrá más deformaciones cerebrales ni físicas. Cada hogar será una escuela, una cátedra y la fraternidad será la ley única que avasallará los corazones.

¡Oh, mujeres, en vuestras manos está la felicidad de la humana especie! ¡Tomad el libro, el folleto o el periódico libertario y sed amigas, compañeras, madres y maestras de vuestros hijos!

¡Qué hermosa realidad la de entonces!

Luisa Capetillo.

El amor libre

La mujer siempre se ha distinguido por su generosidad.

Desatendiéndose de la condición de esclava a que la ha reducido el hombre, ella se ha manifestado en todas las épocas amorosa para con su tirano, tierna y risueña; mitigando sus dolores, haciéndole agradable la vida y colmándolo de caricias en cambio de la opresión que para con ella se usa.

Por eso es que, sin desconocer el derecho que le asiste para tomar participio en la libertad que al hombre le conceden, ha prescindido táctamente de cuantos derechos le corresponden en la sociedad.

Pero no podemos hacer lo mismo con respecto al amor, porque si renunciáramos las mujeres a ese derecho, sería tanto como renegar de nuestra naturaleza, sería despojarnos de nuestra condición peculiar; sería anonadarnos, nulificarlos por completo, matar nuestro corazón, apagar la llama que nos anima y que arde constantemente en nuestro pecho, sería desviarnos de nuestro objeto en la vida, torcer el camino que tenemos que seguir forzosamente desde que venimos al mundo, sería, en una palabra, abdicar de nuestro título de mujeres!

Sí, porque el amor es complemento del sexo, o más bien dicho, la esencia de la vida, a la cual, como parte de la naturaleza, tiene que ser libre.

Pero ¡ah! en esto es precisamente en lo que el hombre tiene más empeño en negar a la mujer; esto es lo que especialmente se muestra más intransigente y en lo que él comete más abusos...

Veámoslo: si el hombre es soltero coteja libremente, y hasta haciendo alarde de ello, a cuantas mujeres puede. Si es casado, usa en algunos casos de cierta simulada reserva, pero no por eso deja de observar la misma conducta. Y en todas las ocasiones prohíbe a la mujer, ya sea soltera o casada, no sólo exponer, sino recibir con la misma libertad que él usa, los galanteos de sus simpatizantes; aunque esos galanteos sean simplemente platónicos.

Si una joven es soltera y acoge con alguna deferencia los cumplidos que la dirigen sus enamorados, al punto la llaman coqueta.

Si casada, la mujer que no se muestra insensible a los ruegos de su amarelado amante, la cubren con los dicterios de infiel y la llaman liviana o en lenguaje más expresivo, prostituta.

Y todo ¿por qué? Porque ha hecho

uso de los derechos que al hombre le conceden.

Compañeras: Hay que amar libremente, y para que un amor sea libre, tiene que ser desinteresado y sincero; es decir, que cuando se ame hay que manifestarlo prescindiendo de todo matrimonio que es esclavitud e interés de dinero y posición y así como de la sanción de la familia, y de la sociedad estúpida, en la persona de los padres, hermanos, sacerdotes y jueces; lo mismo que de la vanidad e hipocresías, todo para cubrir el que dirán.

Tenemos que prescindir de toda clase de perfollos y ganar el corazón del hombre por nuestra inteligencia cultivada y por nuestro corazón moral.

Y finalmente, unírnos solamente para complementarnos, ayudarnos e intensificarnos, prestándonos la ayuda mutua, íntima y social, alegrándonos la existencia; que en cuanto el amor se extinga por la falta de cuidados de alguno, con el mismo gusto con que efectuaron la unión sexual, separarse como amigos libre cada quien de su cuerpo.

Paola J. Cleolleo.

C. DE E. S. "HACIA LA REGENERACION"

Termina de constituirse en Rosario este centro de cultura popular, cuyos laudables propósitos son los de combatir, por medio de la Biblioteca y la Escuela Racionalista, la ignorancia del pueblo.

Los compañeros componentes de este centro piden a todos los amantes de la cultura del pueblo que tenga libros y folletos y quieran desprenderse, pueden remitirlos a la Biblioteca a la siguiente dirección: Berutti esq. Ituzaingó — Rosario.

Biblioteca "Alberdi" - Armstrong. — Esta Biblioteca, en cuyo local funciona una escuela diurna y nocturna, a la que pueden asistir gratuitamente cuantos lo deseen, y que destina, además, varios días por semana para lecturas comentadas, disertaciones científicas, literarias y sociológicas, solicita a los grupos editores el envío de periódicos y folletos para su mesa de lectura, y los que puedan hacerlo también para repartir. Correspondencia a Guillermo López, Armstrong, F.C.C.A.

ADMINISTRATIVAS ENTRADAS

Ing. White, Felipa Nieva	\$ 4.-
Buenos Aires, Petra Zubillaga	1.50
Buenos Aires, A. Benozzi	2.10
Catrillo, F. Lorenzo	5.-
Olavarría, S. Longo	6.-
T. Arroyos, F. Conde	1.25
Rosario, M. González	3.-
Trelew, Chabut, J. Fernández	15.-
Comodoro Rivadavia, José P. Molina, producto de una lista de suscripción	30.-
Santa Fe, F. Aragón	5.50
Fulton, J. Fedrero	3.-
Tandil, Flora Bravo	1.20
Saverio Arona	0.60

Total de entradas \$ 78.15

SALIDAS

Impresión de este número	\$ 85.-
Correspondencia, certificados y franquero de expedición	15.-
Papel para fajas	2.20
Caja de sobres	3.-
Tinta para sello	0.90

Total de salidas \$ 107.15

RESUMEN

Entradas	\$ 78.10
Saldo anterior	133.25
Suma	211.40
Salidas	107.15

Para el número siguiente \$ 104.50

NUESTRO CORREO

Comodoro Rivadavia, J. P. Molina. — Recibí carta y giro telegráfico que acusamos recibo en este número. Quedo enterada de lo que me dice en la carta. Conforme, Salud!

Rosario, González. — Fué paquete. Estamos esperando. ¿No se acuerda más Vd. de nosotras?

PERIODICOS DE VUELTA

Buenos Aires: Margarita López, Teodoro Esteves, C. Cultural "F. Ameghino". Rosario: Ramón Díaz. Timoté: Margarita Franco. Ahatuya: María R. de Juan. Ingeniero Luiggi: Leonor Martínez. Orán (prov. de Salta): Alvarez Rómulo.

La mujer esclava

La mujer que tiene y retiene al hombre en sus brazos desde la cuna al sepulcro, que es la que da su belleza, su juventud, su alegría, su vida entera por las generaciones que se suceden; que como guía, como madre, como compañera, como hermana, como amiga, no es más que una máquina de hacer hijos o esclavos domésticos, a quien se relega para los más ordinarios oficios, se le conserva en la más cruel esclavitud o se le pervierte en prácticas obscenas como a una cosa, como un juguete sin derecho a manifestar sus gustos, ni sus opiniones y a quien se le permite vivir para utilizarla solamente.

Tal es la mujer latina en todos los países del habla castellana, especialmente. La mujer, compañera del hombre, a la que la Naturaleza ha dado el derecho de formar y educar las generaciones, la que desarrolla el corazón y el cerebro de los futuros libertadores del mundo, es una esclava. Esclava maniatada al capricho de su dueño, sin voluntad, sin conocimiento de las más elementales nociones de la fisiología y de la ciencia social.

El hombre no quiere que se instruya y la deja ir al confesionario a hundir su conciencia en las negruras del fanatismo, allí podrá perder su cuerpo y su alma, pero no su esclavitud, de ahí no saldrá jamás con deseos de libertarse, eso es lo único que le importa al hombre para hacer de la mujer el instrumento de sus caprichos.

Además, la mujer por ignorancia respecto a la influencia natural y sugestiva que ella ejerce sobre el hom-

bre, creyéndola y creyéndose inferior y débil, utiliza otras costumbres que la hacen más esclava aún. Ella se pinta, se adorna con joyas, deforma su cuerpo con el uso excesivo del corsé y del tacón alto, hace mil monerías, se convierte en un maniquí de la moda, todo por atraer al hombre con esos juegos de disfraz y artificio.

He aquí la cuna del género humano convertida en un bazar, exhibiendo miles de baratijas por las calles, es una muñeca, es un juguete de pasatiempo para los ignorantes, que solamente la toman como un instrumento de placer, que se retira luego por inservible.

Y en estas condiciones, y en esta situación, la mujer que tiene la alta misión de hacer hombres libres y de gran iniciativa, de gran impulso intelectual, hace más a menudo muñecos que bailan en las cuerdas políticas, hipócritas y que llenan los conventos e iglesias, carne de cañón de las batallas patriotas o verdugos y explotadores que usurpan el sudor de sus hermanos en humanidad. Eso es lo que pueden dar las mujeres esclavizadas por su ignorancia femenina para satisfacer su afán de dominio, sus vicios, su holgazanería, como hijas al fin de otras mujeres esclavas e ineptas para desechar su esclavitud hereditaria.

Hay una inmensa mayoría de hombres que son tigres en pequeño en el interior de sus hogares, al acercarse por la esquina de la calle donde viven, los hijos tiemblan, se esconden mientras la madre se asusta también, y cuando esta mujer cumple otorgando o consintiendo al marido "el delito co-

